



Casa de Juntas de Avellaneda (Sopuerta)

Situada en el centro geográfico de Las Encartaciones, la Casa de Juntas de Avellaneda era el lugar de reunión de los representantes de los concejos de la comarca, que allí decidían sobre los asuntos generales.

Hoy la Casa de Juntas de Avellaneda es, en realidad, un conjunto de edificaciones de diversa cronología y estilo. Lo preside la Torre o Casa de Juntas propiamente dicha, una severa construcción almenada en cuya fachada lucen las armas de Las Encartaciones. Por la derecha se le adosa una pequeña construcción que en otro tiempo fue escuela y, antes, cárcel. A la izquierda se levanta la Casa del Teniente del Corregidor -era éste una especie de gobernador civil, y el Teniente su delegado en Las Encartaciones-, que forma un ángulo casi recto con la torre, creando ante ambas una pequeña plazuela o *antuzano*. Y frente a todo ello la discreta ermita del Ángel Custodio y la posada de los junteros, hoy convertida en un restaurante. Salvo este último edificio, el conjunto de Avellaneda es actualmente sede del Museo de Las Encartaciones.

La primera noticia relativa a la celebración de Juntas en Avellaneda se remonta a 1394, cuando fue redactado el denominado Fuero Antiguo de Las Encartaciones "todos estando juntos en la Junta General de Avellaneda, según que lo han de uso e de costumbre de se juntar". La frase deja claro que las asambleas se celebraban desde tiempo antes, pero no podemos concretar cuanto.

En aquella época las reuniones eran muy tumultuosas -a veces de cientos de personas que acudían a exponer sus asuntos-, por lo que se hacían al aire libre. Lo que sí había era un roble que, como en Gernika, servía de simbólica protección de los junteros.

Pero a principios del siglo XVI la presencia personal y muy numerosa se transformó en municipal, con lo que los únicos asistentes con voz y voto pasaron a ser "los apoderados de los valles y concejos".

Con este carácter más reducido, las reuniones pasaron a celebrarse dentro de una casa. En 1535 existía ya una cárcel y un "auditorio" en el que se reunían los junteros. Aquel edificio debía ser muy pequeño, por lo que en 1592 se iniciaba la construcción de una nueva sede para las asambleas. Las obras se prolongaron hasta 1635, fecha en la que se colocaba el escudo que aún hoy luce la torre en su fachada.

Lo que entonces se levantó era una sencilla construcción de dos alturas, la primera de las cuales acogía un acceso de medio punto, lateralizado, y la segunda mostraba al centro el blasón. Frente a ella estaba la ermita del Ángel, donde se celebraban los oficios religiosos para los presos.

La dotación de Avellaneda se iría completando con otras construcciones: la casa del Teniente del Corregidor (1597, renovada en 1750) y la posada para que pudiesen pernoctar los junteros (1771).

Pero la supresión de las Juntas encartadas en 1806, cuando por orden real los municipios de la comarca empezaron a acudir a las Juntas de Gernika, supuso el total abandono de estos edificios. En 1864 el historiador Delmas sólo encontró "un montón de ruinas". En efecto, algunas fotografías de fines del XIX nos muestran unas construcciones arruinadas, de las que sólo se mantenían en pie poco más que las fachadas principales.

Esta situación motivó la intervención de la Diputación Foral de Bizkaia. En 1901 se iniciaba la restauración de Avellaneda, según proyecto del arquitecto provincial Antonio de Carlevaris. Más tarde, en 1931, sería Diego Basterra el encargado de reformar la torre para convertirla en un modesto museo. Pero la intervención más importante sería la de Eugenio María de Aguinaga, que entre 1942 y 1968 dirigió una verdadera transformación de la Casa de Juntas.

Según Aguinaga, su intención primordial fue unificar los diversos edificios que formaban el conjunto de Avellaneda y darles una imagen de dignidad y monumentalidad que, a su juicio, tuvieron en otro tiempo. Así, se añadió un piso más a la torre, en el que se abrieron ventanas de apariencia románica; se instalaron grandes ventanales clasicistas; se remató el edificio con un almenado; se construyó una escalera de caracol ovoide...

El resultado fue una torre pintoresca, evocadora, romántica casi. Y ello ha convertido a la Casa de Juntas de Avellaneda en el monumento más emblemático de Las Encartaciones, en la referencia sentimental para los habitantes de la comarca. Desde el punto de vista artístico, sin embargo, es un *remake* historicista -pero muy poco fiel a la verdadera historia de los edificios intervenidos-, acorde con el espíritu de postguerra que inspiró el proyecto.

Aún ha conocido Avellaneda una última intervención, con motivo de la renovación del Museo de Las Encartaciones. En 1989 los arquitectos Javier Muñoz y Josu Urriolabeitia reformaron una vez más el interior de las construcciones, añadiendo además un nuevo cuerpo de formas macladas que ampliaba la superficie expositiva del Museo. Pero, a diferencia de lo que hiciera Aguinaga, en esta ocasión se optó por una arquitectura contrastada, radicalmente diferente a la edificación existente.

Ya en su interior, las salas del museo nos llevan a través de la Historia de Las Encartaciones, una de las comarcas menos conocidas de Bizkaia.

Texto: J. M. González Cembellín.



Casa de Juntas de Avellaneda
Sopuerta. (Barrio la Avellaneda).

Acceso:

Se puede llegar a La Avellaneda desde Muskiz, por la BI-270, tras atravesar todo el municipio de Sopuerta, o bien desde Zalla por la BI-3602, desviándonos en Otxaran a la derecha hacia La Avellaneda. El conjunto se encuentra junto a la carretera.

Horario de visitas:

Martes a sábado: de 10 a 14 y de 16 a 18.
(Horario de verano: de 17 a 19).
Domingos y festivos: de 10 a 14.

Otros lugares de interés cercanos:

- (Otxaran, Zalla)
 - Iglesia de Santiago.
- (Avellaneda)
 - Torre de Urrutia.
 - Palacio Loizaga.
- (El Carral)
 - Torre de Garay.
 - Torre de Villa.
 - Palacio Oquendo de Arriba.
 - Iglesia de San Martín.
 - Torre de La Puente.
 - Ermita y plaza de toros de San Roque.